

ILUSIONES

APROPÓSITO EN VERSO

POR

Juan Manuel de Capua

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE BAYONA
EL 29 DE AGOSTO DE 1890



VIGO
IMP. DE LA CONCORDIA
—
1899

C-3
23

N. 8984

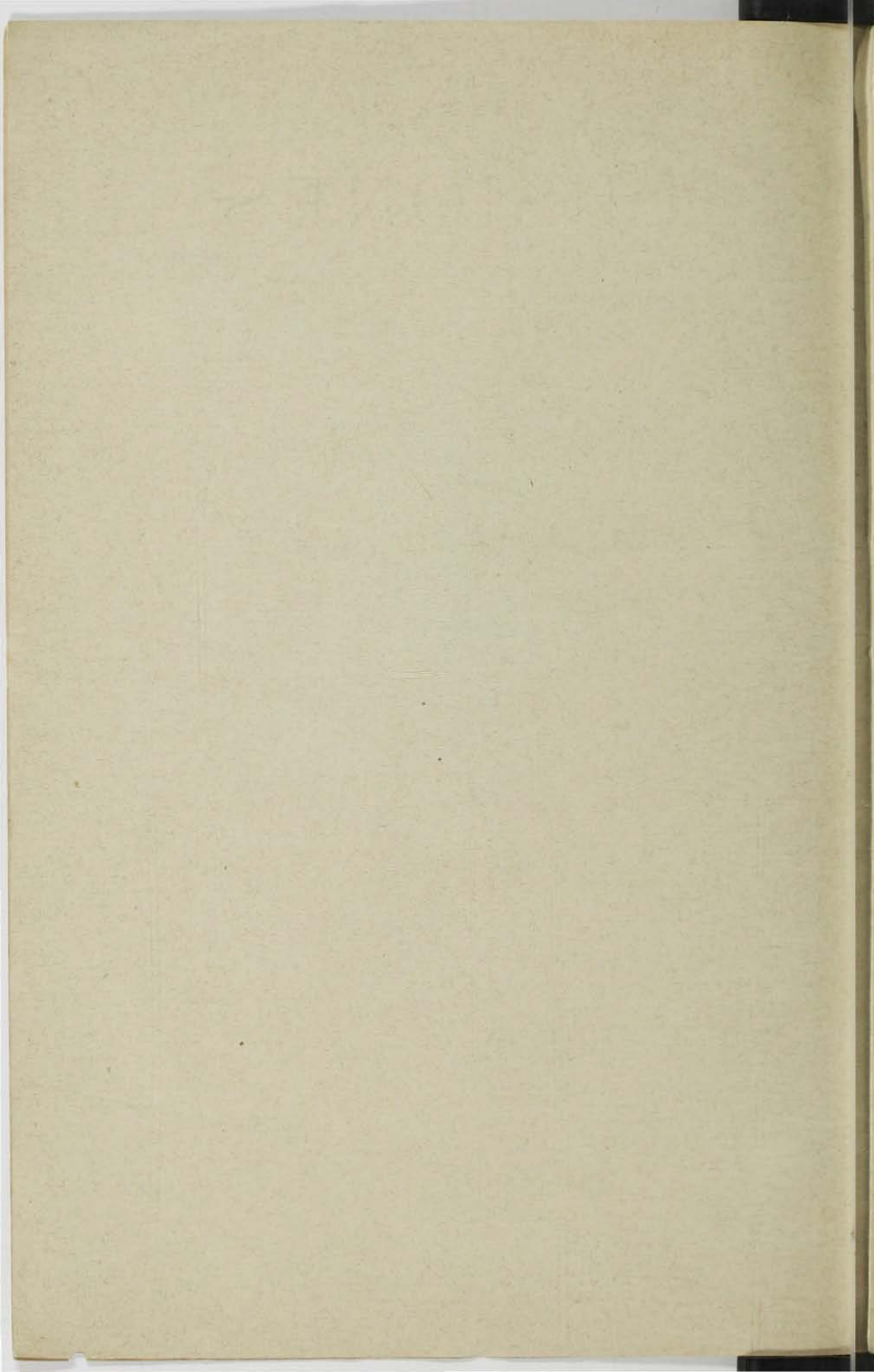
C-3
/ 23

Al archisimpático amigo D. Ramón Sal-
gado: cariñoso y atento como siempre. J.
conceper de la juventud española, y como
horador de toda obra agradable que
se haga en Bayona

Sea amigo de corazón que
le genere muy de veras

Capua
ILUSIONES

MONTERREY
Librería Anticuaria
de Galicia
G. Aranda, 18-Telf. 36843
VIGO



R. 10

ILUSIONES

APROPÓSITO EN VERSO

POR

Juan Manuel de Capua

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE BAYONA

EL 29 DE AGOSTO DE 1899



VIGO

IMP. DE LA CONCORDIA

1899

R. 8915

*Prohibida la reproducción
sin permiso del autor.*

Á LA SEÑORITA

Concepción Ribalta

Si este cuadrito tiene color y vida, á V., intérprete inspiradísima del mismo, se debe tan hermoso éxito. Yo no fui más que el carpintero que hice el marco. Es pobre el testimonio que con la presente dedicatoria la ofrezco, pero V., que es tan buena, sabrá compensar la escasez del don con toda esa indulgencia que su corazón atesora, y mejor aun teniendo en cuenta que á este recuerdo acompaño la más sincera de las amistades y la prueba más clara y solemne de admiración á lo muchísimo que V. vale. Cuando el tiempo, que todo lo borra, dé lugar á que no se acuerden del autor, no solamente el público que vió la obra, sino tampoco la inteligentísima artista que tan bien la supo comprender, y cuando piense cada cual en otro mundo de ideas y sufra otras impresiones, quede esta dedicatoria como un centinela que despierte en una y otros el pensamiento de que existe del escritor para la artista (pues lo es V. y de muy gran mérito) una deuda de gratitud grandísima y de que existirá siempre, sin que el tiempo pueda borrarlo en la mente del pobre aprendiz de literato con respecto á la que tan bien supo entender el personaje que él creaba, una idea llena de poesía, algo así como la música del cielo que recuerdan los ángeles cuando al bajar al mundo se convierten en niños. No de otra manera impresionan el talento, la bondad y dulzura de corazón, la hermosura y los tesoros todos que puede albergar una criatura perfecta como V.

Acepte V., pues, esta dedicatoria, que no será la última, y pues de nobles é hidalgas criaturas es perdonar, otorgue V. su perdon á quien como yo se enorgullece en llamarse su amigo y es su servidor

q. b. s. p.

Juan Manuel Capua

PERSONAJES

MATILDE (16 á 20 años).

EDUARDO 25 años).

La madre de MATILDE.

CRIADA.

MATILDE viste un traje elegante de casa.

EDUARDO lleva traje de militar.

La decoración representa una sala. Puerta al foro. Dos ventanas en lateral izquierda y dos puertas en la lateral derecha. Entre éstas una mesa, y encima de la misma una imágen de la Virgen.

Es de día.

ESCENA I

MATILDE (*aparece asomada á uno de los balcones de la lateral.*)

Infame, pillo, cruel.
Su ingratitud es odiosa...
¡ay, si me pongo nerviosa
tan solo al pensar en él!

(*se retira del balcón.*)

Le juré una vez y ciento
no olvidarme de él jamás,
cuando le hablaba detrás
de las tapias del convento;
y ¿se habrá olvidado ahora
de que por él llevé riñas,
lo vieron las otras niñas
y la madre superiora?

Esta me dijo: «es Luzbel
quien esos amores fragua»,
y me dejó á pan y agua
dos ó tres veces por él.

Pero yo, firme y constante,
le quise más cada día:
¡adelante! él me decía,
y yo respondí, ¡adelante!

Nadie me convencerá
de que el que quiere es malvado,
¿pues si el amor es pecado,
por qué se casó mamá?

(*con candor.*)

Como él curaba mi esplin (1)
con su cariño bendito,
yo bajaba callandito

(1) Se escribe *spleen*.

á la reja del jardín;
nos decíamos los dos
mil palabras amorosas,
y en tanto las religiosas
cantaban preces á Dios.

¿Cómo le podré olvidar?
¡tan rendido! ¡tan amante!
¡tan guapo! ¡tan elegante
con su traje militar!
para eso se necesita
cometer un sacrilegio...

(pansa.)

Salí después del colegio
y me hice una señorita.

El constante en su pasión
luciendo el garbo y el talle,
siguió rondando la calle
y yo asomada al balcón.

Desde la acera de enfrente,
simulando mil enredos,
hablábamos por los dedos
aunque lo viera la gente.

¡Cuántas veces juré allí
no olvidarme de él jamás!
y le dije, ¿me querrás?

(ademán de hablar por señas.)

y él me respondía, sí;
y al vernos de tal manera
decirnos mil desatinos,
se rieron los vecinos
y se enfadó la portera.

(con candor.)

En casa se presentó,
le dió permiso mamá,
y desde aquel día, ¡bah!

(ademán infantil.)

parece que me olvidó.

¡Bien tarda! ¿qué será de él?
¡sin parecer todo el día!
acaso me olvidaría.
¡Dios mío, si será aquél!

(se asoma al balcón.)

le haré ver con mi desvío
que su tardanza no aguantó;

dí, ¿cómo tardaste tanto?

(señas).

no es él, ¡qué rabia! Dios mío,

(se retira).

y... no acudió todavía,
nada... no tendré piedad,
aquí... de la vecindad,
¿con quién coquetearía?

 Mi libertad no coarta
ser niña, y si hay quien responde...
digo, gran idea, el conde,
el que me escribió la carta.

 Desde que me conocí
me tomó tal simpatía,
que se pasa todo el día
mirando si salgo yo.

(se vuelve á asomar al balcón).

 Allí está. Si es un muchacho,
saldrá para conocerle,
¡pobrecillo! yo que al verle
le llamaba mamarracho;
y sin temor á una riña
ni á que el conde se enfadara,
yo me reía en su cara...
entonces era una niña.

 Aunque á Eduardo sea infiel,
conde, yo haré que me quieras,
¡ay, ya mira! ¿y si de veras
me casara yo con él?

(se retira del balcón)

(candor).

 Es el caso que me agrada,
tan fino, tan formalito,
¡qué palacio tan bonito
y qué corona dorada!
llevar lacayos detrás
é ir en el coche tan tiesa,
y luego ser la condesa
y que rabien las demás.

(los ademanes que indica el verso).

 Le miraré así *(coquetaría)* así,
le contestaré por juego,
y luego... veremos luego
lo que resulta de aquí.

(se sienta á escribir.)

Querido (*rompe el pliego*), eso está muy mal.
Señor (*repite el juego*), cuanta cortesía,
Si usía, (*id., id.*) digo, si usía,
pues no estoy poco formal.

(*vuelve á escribir*).

La quiero á Vd. seriamente
y como Vd. se convenza.

(*repite el juego*).

Ay Dios mío, qué vergüenza
decirlo así de repente.

Si le enfada mi esquizvez.

(*rompe el pliego y se levanta*).

Vaya, que nerviosa estoy.

Basta de carta por hoy,
ya le escribiré otra vez.

No se pondrá poco ufano,
digo si se alegrará,
y vendrá á ver á papá
y le pedirá mi mano.

Llegará el día por fin
de realizar mi ventura,
y vendrá á mi casa el cura
y nos casará en latin.

(*bendición del cura*).

Vendrá una legión entera
de amigos y comensales,
muy graves y muy formales
con su frac y su chistera;
y yo ¡si que voy á estar
séria y grave en aquel paso
con mi vestido de raso
y mi corona de azahar!

(*ademán de darse tono*).

Entre tanta concurrencia
pasaré tales fatigas,
cuando lleguen mis amigas
les haré una reverencia.

(*la hace*).

Una... dos... tres veces... cien,

(*repite*).

pues tanta gente vendrá,
y cuando llore mamá
voy á llorar yo también,
y la pobre me dará

tantos besos aquel día,
¡ay mamá del alma mía,
cuánto te quiero, mamá!

Pero no, mucho valor
que todos me ven llorando,
si qué bien... ya están bailando
los rigodones de honor.

(ademán que indica el verso.)

Qué momento tan dichoso,
qué actitud tan distinguida.
Yo los bailaré cogida
de la mano de mi esposo.

(saludos y cortesías.)

Ya acaban los rigodones
donde lucí mis encantos.
Después, como vendrán tantos
revisteros de salones,
al salir del comedor
si acaso el *lunch* les agrada,
dirán que la desposada
es un portento, un primor;
no hay quien al verme resista
y que soy cuanto hay que ver,
porque después de comer
¡se hace tan bien la revista!

(con malicia.)

Solo al pensarlo me río.
Después, siguiendo la moda,
á hacer el viaje de boda,
y ¿á dónde iremos, Dios mío?

Es un problema sutil,
pensarlo se necesita,
¡y qué cosa tan bonita
viajar en ferrocarril!
Nos subiremos los dos
juntitos, así, ¡qué bien!
y diré al partir el tren,
¡adiós amigas, adiós!

(ademán que indica el verso.)

Por un pueblo y otro más
irá la máquina andando
y nos iremos mirando
dando envidia á los demás.

Y así en placentera unión

y rebosando alegría,
veremos Andalucía
y Vizcaya y Aragón.

Al andaluz que al cantar
da un suspiro en cada nota,
al baturro con su jota
y su Virgen del Pilar;
al montañés valeroso,
al héroe de la tierra
cuyo cántico de guerra
mezcla en contraste precioso,
con ecos atronadores,
el grito de ¡viva España!
la brisa de la montaña
y el aroma de las flores.

Hará este viaje mi edén,
volveremos por el Norte,
y en el invierno á la Corte,
¡y allí sí que se está bien!

Tres veces á la semana
nos pondremos elegantes
para ir á ver los cantantes
á la ópera italiana.

¡Ay! qué placer sin igual
¡cuánto me agrada la idea
de encontrarme en la platea
en una función del Real!

Deslumbradores vestidos,
joyas por do quier sembradas,
y las damas descotadas
y los galanes rendidos;
lleno el ambiente de gas,
de gente, los sitios llenos,
la música, lo de menos,
la vanidad, lo demás.

Indiferente á su amor
y á sus acentos divinos,
oiré los dulces trinos
de una tiple ó de un tenor,
y al llegar la primavera,
echándola de española,
¡á los toros! de manola,
¡viva la gente torera!

Una importancia sin par
siempre á los toros se ha dado,
más que á negocios de estado,
y que á la paz del hogar;
no hay allí formalidad,
pues digo si hay diversión,
entre la sangre y la unción,
silbar á la autoridad;
y dirán cuantos estén
en dicha fiesta á tal hora,
¡qué bien viste esa señora,
Dios mío, pero que bien!

Hasta mí llegará en coro
ese rumor lisonjero,
y luego vendrá un torero
y me brindará algún toro,
y yo de alegría llena
palpitante el corazón,
sentiré tanta emoción,
al ver la ingrata faena...

¡Cuánto se hablará de mí
Dios mío y con cuanto afán!
Algunos me envidiarán
mirándome así (*además*), así.

Y no habrá en la prensa espacio
para hablar en honra mía,
y acaso llegue algún día
á ser dama de palacio.

El lacayo irá detrás
y yo tan grave y tan tiesa...
paso, paso á la condesa,
echarse todos atrás.

(*Se pasea en son de triunfo*)

ESCENA II

DICHA, CRIADA

CRIADA. Eh, señorita.

MATILDE (*transición*) ¿qué pasa?

CRIADA. Tome esta carta.

MATILDE ¿de donde?

que gusto, será del conde
que quiere venir á casa.

(se retira la criada, aparecen en el foro observando, Eduardo y la madre de Matilde, de modo que ésta no los vea).

Que dirá en este papel.

¡Eh! rompo el sobre que aguardo,

¡ay Dios mío, si es de Eduardo!

¡ya no me acordaba de él!

¿Qué me dirá el traidor?

¿disculpará su desvío?

(lee, se emociona por momentos).

¡Ay, por Dios mamá, Dios mío!

¿pero esto es cierto, señor?

(llora, lee).

Pues verte llorar me aterra
mi adiós no te quiero dar,
pero hoy mismo ha de marchar
mi regimiento a la guerra,
y entre las balas, allí
y en mi existencia azarosa
soñaré verte mi esposa,
viviré pensando en tí,
y aunque esté herido y maltrecho
en el trance más precario,
besaré el escapulario
que me pusiste en el pecho.

Dios nos consuele á los dos
de nuestra sincera pena,
reza por mí, sé muy buena,
y ¡adiós, vida mía, adiós!

(llora).

¡Ay, su porvenir me espanta!
y yo necia que creía...

(se arrodilla ante la imagen).

¡Eduardo del alma mía!

¡Sálvamele Virgen santa!

yo que le acusaba así

y cifré en otro mi encanto,

y el pobre estaba entre tanto

sufriendo penas por mí.

(música religiosa, pianísimo en la orquesta).

¡Santa Madre del Señor,

juro contrita á tus pies

renegar del interés

y vivir para el amor!
¡Santa Virgen del consuelo
en cuya mirada pura
se refleja la dulzura
de los ángeles del cielo,
ya no quiero vanidad,
ni oropel, ni diversión!
¡Virgen de mi corazón!
¡Sálvamele, por piedad!

Si me le traes al momento
y si mi pena consuelas,
he de ponerte dos velas
como hacía en el convento.

Pero esto es mucho, ¡ay de mí!
Señor, yo no puedo más,
¡ven Eduardo! ¿dónde estás?

ESCENA III

DICHO, EDUARDO Y LA MADRE DE MATILDE

EDUARDO. Aquí, vida, mía, aquí.

MADRE. Los dos desde aquel rincón
tus locos sueños oímos,
y mintiendo convinimos,
despertar tú corazón,
pues cuando alguna mujer
anda en el sentir reacia,
se le enseña la desgracia
y pronto aprende á querer.

MATILDE. ¡Ay, cuánta felicidad!
y tú me engañaste, tonto, (*á Eduardo*).
nos casaremos muy pronto,
¿verdad, mamita, verdad?

EDUARDO. Sí; más tapiaré el balcón
y buscaré otro aposento.

MATILDE. Fué del delirio de un momento,
¡perdón, Eduardo, perdón!

MADRE. ¿Tú le querrás?

MATILDE. Con exceso
y hasta haré cuanto él me mande.

MADRE. Eres una niña grande.
MATILDE. ¡Pobre mamá! ¡dame un beso!
EDUARDO. Soy el más afortunado.
MADRE (á *Matilde.*) ¡Eh, no llores!
MATILDE. ¿Si no lloro?
MADRE (á *Eduardo.*) Te doy todo mi tesoro
guárdamele con cuidado.
Sereis felices los dos
con tan sinceros amores.
EDUARDO. Muy buenas noches, señores.
MATILDE. ¡Adiós, señores, adiós!

TELÓN LENTO

